

¿LA GLOBALIZACION PASO DE MODA?

Rubens Ricupero

Uno de los efectos de los atentados del 11 de septiembre fue el de atascar el proceso de globalización. En la década de los años 90 la globalización fue en gran parte impulsada por el creciente movimiento de convergencia política y por la solución de muchos problemas de larga data, desde la división de Berlín, de Alemania y de Europa en campos comunista y capitalista hasta el fin del apartheid en Sudáfrica.

Subyacente a la lógica de la globalización estaba la idea de que las fronteras nacionales estaban perdiendo relevancia en la medida en que la cantidad de transacciones a través de las fronteras se elevaba espectacularmente no sólo en materia de mercaderías sino también en servicios, operaciones financieras e inversiones. Por otra parte, una creciente porción de esas actividades no eran físicas sino electrónicas, lo que hacía que los límites entre naciones se convirtieran en obsoletos.

Desde el 11 de septiembre ha habido un cambio de dirección. Los límites nacionales son de nuevo una preocupación central.

Un ejemplo concreto de ello es el hecho de que entrar a Estados Unidos es mucho más difícil ahora que hace 10 años.

En todo el mundo hay muchos más obstáculos para el movimiento de las personas y de los bienes. A causa del miedo ante el terrorismo hay más inspecciones aduaneras y una panoplia de nuevas leyes tales como las que regulan los productos biológicos, que son extremadamente estrictas. Se han levantado nuevas barreras incluso para las transacciones financieras como resultado de la creciente vigilancia con motivo de la financiación del terrorismo internacional.

A largo y medio plazo, la globalización y el reforzamiento de las fronteras nacionales son incompatibles. Esta última tendencia, por supuesto, sólo tiene tres años, de modo que es prematuro predecir que ocasionará el fin de la globalización.

Lo que siguió al 11 de septiembre no fue una inversión total de la marcha de la globalización sino más bien una pérdida de su impulso: simplemente se le hizo mucho más difícil seguir adelante. Una clara indicación de ello es el hecho de que el gobierno de George W. Bush nunca habla de la globalización.

La razón es evidente: el gobierno de Bush está concentrado sobre todo en asuntos nacionales y esa tendencia no es compatible con la globalización.

La segunda área en la cual sentimos el atascamiento de la globalización se refiere a la seguridad, que actualmente se ha convertido en la preocupación principal de los países. Los temores provocados por el terrorismo internacional y la proliferación de armas de destrucción masiva han conducido a un fuerte atrincheramiento del estado contra el mercado y contra la sociedad civil. Lo que era una suposición básica durante los años 90 que los mercados se harían cada

vez más y más importantes con relación a los estados- ahora se ha revertido. Ahora es el estado el que es importante.

Esto comenzó con Estados Unidos y es más vivamente evidente en el hecho de que los estadounidenses no están ya prestando mucha atención al déficit del presupuesto. El Congreso puede aprobar enormes incrementos en el presupuesto de seguridad porque cuando uno está en las garras de la guerra de la guerra total, según lo ve el gobierno Bush- los costos dejan de ser una preocupación.

Estamos viendo hasta cierto punto en Estados Unidos el surgimiento de una nueva economía de guerra, como la de la época de Vietnam, cuando los gastos militares eran tan altos que en 1971 Washington tuvo que abandonar los dos pilares del orden monetario de Bretton Woods, en vigor desde 1944: la convertibilidad del dólar al oro y la vinculación de las monedas de otros países signatarios con el dólar. La vertiginosa inflación generada por la guerra de Vietnam y el dispararse del déficit federal, sobre otros factores, hizo imposible para Estados Unidos permanecer en el sistema de Bretton Woods. La inflación continuó elevándose incluso después de la guerra de Vietnam, finalizada en 1975-76, y alcanzó cifras de dos dígitos a fines de los años 70 y principios de los 80, una situación que fue ulteriormente agravada por los dos shocks del petróleo.

Esta combinación de una economía de guerra con una considerable presión en el sector del petróleo que también vemos actualmente- finalmente condujo a la decisión de Paul Volcker, en ese entonces presidente del banco central estadounidense de aumentar las tasas de interés, que a su vez acentuó la crisis de la deuda externa. Aunque no se puede argumentar que lo mismo ocurrirá ahora en gran parte porque, al contrario de lo ocurrido en los años 70, no tenemos más una inflación alta- de todos modos hay elementos que son similares de modo preocupante. Es necesario, entonces, vigilar los acontecimientos.

[R. Ricupero es Secretario General de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD). El texto completo en inglés está disponible en el sitio web www.unctad.org]